Rosario de la esperanza

Vicaría de Evangelización

Diaconía para la Espiritualidad Sinodal
Coordinación de Vida Litúrgica y Oración
Diseño: Angélica María Sánchez Lizarazo

#Jubileo2025AB #ParaFestejarLaEsperanza

Esta propuesta de Rosario, sugiere unas meditaciones que no corresponden a los tradicionales misterios. Sin embargo, pueden tomarse en cuenta luego de enunciar cada decena, preferiblemente cuando se consideren los misterios gloriosos

El Rosario de la Esperanza nos invita a una permanente espiritualidad pascual, que incluye simultáneamente tanto la contemplación de Cristo en la cruz y en el sepulcro, como el asombro ante la novedad de la tumba vacía en la mañana de la resurrección. Así, en medio de la tristeza, aparece la esperanza por la que podemos ver el horizonte último: el triunfo de la vida. Al alzar la mirada reconocemos la presencia de Santa María, Madre de la esperanza, y nos acogemos a su invitación de acompañarla en esta espera, mientras con su maternal cuidado también ella sostiene nuestras muchas esperanzas.

V. Por la Señal de la Santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

1° Meditación: La “fe preciosa” de Santa María

La virtud de la esperanza no tendría sentido sin el don tan precioso de la fe. Esta fe, que es confianza en Dios y en su palabra, la vemos en María. La fe en la Madre es preciosa porque ella ha aceptado, en la Anunciación, la invitación de Dios acogiendo al Señor en su seno y entrando en la escuela de la fe, en donde guiada por su hijo irá madurando y ganando una consistencia que le permitirán responder con generosidad al Plan de Dios a lo largo de toda su vida, incluso en los momentos difíciles.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

2° Meditación: la esperanza en el dolor

Cuando muere el Señor, quienes lo siguen pasan por un momento intenso de prueba. Pocos de ellos son conscientes de que detrás de la muerte de Jesucristo está la victoria y el triunfo. Para los discípulos, la muerte de Cristo es donde su fe y esperanza se ve probada. Cuando esto ocurre, María, por su fe, puede permanecer firme en el momento de mayor dolor. Sin embargo, su dolor no es cancelado, no es anulado, éste se transforma en una dimensión nueva, la dimensión de la esperanza que hace que su amor permanezca vivo aun cuando todo parece muerto.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

3° Meditación: La oración, escuela de la esperanza.

María ha visto el cumplimiento de las promesas de Dios a lo largo de toda su vida, es por esto por lo que medita y espera con confianza el cumplimiento de las profecías: “y al tercer día resucitará”. La Madre espera, y nutre su esperanza de la oración. Ella prevé confiadamente lo que va a suceder y se pone en manos del Padre, esperando la resurrección de su Hijo, el Señor Jesús, alentada por la fuerza del Espíritu que la ilumina, especialmente en los momentos de oración.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

4° Meditación: Vivir la esperanza de María

Vana sería nuestra esperanza si es que no estuviera fundamentada en el misterio más grande del Señor Jesús, en su Resurrección. En este misterio fundamenta su existencia Santa María, porque en él reconoce que Dios Padre cumple todas sus promesas. En Santa María no cabe duda ni desesperación porque en su corazón está presente siempre Jesús, en quien confía plenamente y con quien se ha ido conformando. Así como María vive su esperanza, estamos también nosotros invitados a participar de la confianza en las promesas de Dios, a poner a Jesús como el centro de nuestra vida y a esperar junto con ella la Resurrección del Señor.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

5° Meditación: De la esperanza a la caridad

La preciosa fe de María la conduce a confiar plenamente en el cumplimiento de las promesas de Dios. Su esperanza, fundada en ese encuentro profundo a través de la oración con Dios Padre y su Hijo Jesucristo, la llevan a vivir una fidelidad inquebrantable y la auténtica caridad. Estos han sido los motivos de su conformación con Cristo, de su configuración plena con Él. María aprende de Jesús a amar a sus hijos en la fe.

- Padre nuestro
- 10 avemarías
- Gloria al Padre

Letanías de la esperanza

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial.
Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios.
Ten piedad de nosotros.

Santa María.
Ruega por nosotros.

Madre de Dios.
Madre del Mesías liberador.
Madre de todos los redimidos.
Madre de todos los pueblos.
Madre del Perdón.
Madre del Amor.
Madre de la Esperanza.
Sierva del Señor.
Sierva de la Palabra de Dios.
Sierva de la Redención.
Sierva del Reino de Dios.

Discípula de Cristo.
Testigo del Evangelio.
Hermana de los hombres.
Orgullo de nuestra raza.
Inicio de la Iglesia.
Madre de la Iglesia.
Modelo de la Iglesia.
Imagen de la Iglesia.
Mujer fiel hasta el final.
Primicia de la Pascua.
Resplandor de Pentecostés.
Estrella de la Evangelización.
Presencia orante en el mundo.
Esperanza de los pobres.
Confianza de los humildes.
Apoyo de los marginados.
Consuelo de los oprimidos.
Defensa de los inocentes.
Fuerza de los perseguidos.
Protección de los desterrados.
Clamor de comunión.
Clamor de libertad.
Grito de paz.
Signo del rostro materno de Dios.
Signo de la cercanía del Padre.
Signo de la misericordia del Hijo.
Signo de la fecundidad del Espíritu Santo.
Santa María, de los que han perdido la esperanza.
Santa María, signo de esperanza y seguro de consuelo.
Santa María, esperanza segura de salvación.
Santa María, esperanza de los creyentes.
Santa María, luz de la humanidad.
Santa María, ayuda y consuelo de los que acuden a Dios.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Escúchanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Ten piedad de nosotros.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve, a ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos por las intenciones del Sumo Pontífice

- Padre nuestro
- Avemaría
- Gloria al Padre.

Concluir con la oración del Jubileo.

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización